

cional anexo al anterior, le comentaba a Camilo:

*El indicio de que la lucha fuerte va a comenzar de un momento a otro me lo da el hecho de que después de concentrar grandes núcleos al frente de la Sierra, de donde no han podido avanzar, hayan producido ayer el primer desembarco por la costa, en Las Cuevas, según noticias e informes que aunque no confirmados con exactitud parecen absolutamente ciertos. De un momento a otro tienen que chocar con nuestros hombres.*

Y en un segundo adicional, para no alarmar indebidamente a Camilo, iba esta información sobre nuestros planes y condiciones, también confirmación contundente de nuestra confianza:

*Este movimiento que te comunico está relacionado con todo un plan y una serie de circunstancias: aseguramientos de puntos por donde deben llegar armas (algunas de las cuales ya están aquí), plan minucioso de resistencia a la ofensiva y contraofensiva inmediatamente posterior. Hemos convertido [a] la Sierra en una verdadera fortaleza llena de túneles y trincheras. La planta de radio está convertida en un baluarte de la brecha revolucionaria. Tenemos instalada una red telefónica y muchas cosas han mejorado extraordinariamente. Te hago estas aclaraciones para que no vayas a recibir la falsa impresión de que estamos en situación difícil. Creo cerca la Victoria.*

Hasta ese momento, salvo las fuerzas propias de las Columnas 1, 4 y la tropa de Crescencio, esta última con muy pocas armas de guerra —las tres que integraban lo que hoy es llamado Primer Frente de la Sierra Maestra—, el único refuerzo recabado de otros frentes rebeldes para resistir la ofensiva contra ese núcleo central había sido, como ya se ha dicho, el grupo de combatientes llegados con Almeida desde la zona del Tercer Frente. La incorporación de Camilo y sus hombres obedecía a dos consideraciones principales. En primer lugar, contar con la inyección que aportaría este valiente y competente jefe y su muy pequeña, aguerrida y combativa tropa, lo cual se hacía necesario a la luz de los acontecimientos más recientes: enfrentar la doble ofensiva enemiga desde el Norte y la apertura de un nuevo sector en el Sur, tras el desembarco del Batallón 18, el 10 de junio, en Las Cuevas, al que nos referiremos en un capítulo siguiente. Nuestras fuerzas con armas de guerra apenas rebasaban los 200 hombres. En segundo lugar, pero de gran significación, era contar con Camilo y el Che para la defensa de los tres sectores en los que, evidentemente, se dividiría la acción a juzgar por los movimientos realizados por las tropas de la tiranía.

No era de ninguna manera fácil la misión planteada a Camilo. Se trataba nada menos que de atravesar el cerco enemigo de la Sierra y, una vez dentro de la montaña, eludir a las diversas agrupaciones de guardias que ya estaban operando en ella para llegar al mismo corazón rebelde, y hacerlo en el menor tiempo posible. Pero yo no tenía duda alguna de que lo lograría. Al día siguiente, en un nuevo mensaje en que le ratificaba la orden como una prevención adicional, en caso de que los dos mensajeros anteriores hubiesen sido interceptados, le encarecía una vez más que realizara el movimiento en el mayor secreto posible para que nadie conociera su rumbo, y que tomara todas las precauciones necesarias a la hora de cruzar las líneas enemigas. Camilo, como era de esperar, cumplió con todo éxito la misión, y apenas dos semanas después de cursado el primer mensaje ya estaba con 40 de sus mejores combatientes en la zona de La Plata.

Mientras todos estos acontecimientos ocurrían en la zona del río Buey, en los primeros días de junio comencé a recibir algunas confusas informaciones acerca de presuntos movimientos de tropas enemigas desde Estrada Palma y el Cerro, en dirección al río Naguas y, eventualmente, a Santo Domingo. La primera comunicación en ese sentido fue de Horacio Rodríguez, el día 2, quien me lo ratifica tres días después, a partir de comentarios escuchados entre los vecinos del Cerro.

Obviamente, la confiabilidad de estas informaciones no era muy grande, pero se trataba, no

obstante, de una posibilidad que no podía dejar de tenerse en cuenta. En nuestra evaluación —previa al inicio de la ofensiva— de las vías de acceso al corazón de nuestro territorio, factibles al enemigo, figuraba entre las que debían ser tenidas en cuenta, la penetración hasta Santo Domingo desde el Norte o el noroeste. En el caso de la primera dirección mencionada, por la vía de Canabacoa a Los Lirios u otro punto sobre el río Naguas, y de allí, atravesar el firme de El Cacao, hacia el barrio de ese nombre, al que solo separaba de Santo Domingo el firme de La Manteca. En el caso de la segunda de estas direcciones, las variantes eran más numerosas: desde Estrada Palma al río Naguas, y por el curso de este al punto decidido para atravesar el firme de El Cacao; desde Estrada Palma a Providencia, y por el curso del río Providencia hasta Palma Criolla y el propio barrio de El Cacao; o desde Cerro Pelado a Providencia, atravesando Los Corrales para seguir el mismo recorrido anterior. Por supuesto, una fuerza enemiga posicionada en Providencia, podría utilizar también la vía del río Yara, que era la ruta más previsible.

La ubicación de la escuadra de Eddy Suñol en Providencia y el pelotón de Lalo Sardiñas en Los Lirios respondía precisamente a estos posibles cursos de acción del enemigo. En el caso de Lalo, de producirse una penetración enemiga en la zona de Naguas por un punto situado a su retaguardia, su deber sería dar media vuelta a su posición y partir si fuera necesario para emboscar esa tropa. Las noticias no fueron confirmadas.

En definitiva, todos estos rumores resultaron infundados. Una segunda tropa siguió después los pasos del Batallón 11, pero lo hizo en la misma dirección que llevaba este. El 12 de junio, la posibilidad de un intento de penetración por Providencia a lo largo del río Yara hacia Casa de Piedra y Santo Domingo, o en cualquiera de las otras direcciones posteriores previstas, me indujo a considerar el envío de instrucciones a Suñol a fin de que se replegara hacia el camino de Gamboa para proteger el acceso por esa vía a El Naranjo y a Santo Domingo. El propio Suñol, por otra parte, me había hecho saber su criterio de que esa tropa tal vez no llegara a Providencia, ya que el río estaba hondo y no daba fácil paso a los transportes, sino que intentara flanquear esa posición y penetrar directamente al Salto, detrás de la línea rebelde, a través del firme de La Llorosa hacia La Plata.

El parte militar, elaborado para Radio Rebelde el 12 de junio, decía lo siguiente con relación a la situación en el sector nordeste de la batalla:

*Mientras tanto, en el otro lado de la Sierra al norte de la misma por la zona de Bueycito, el enemigo lanzó sus fuerzas a la ofensiva intentando avanzar hacia la Sierra. Después de dos días de intensos combates fue paralizado el avance de las fuerzas enemigas que sólo logró penetrar tres kilómetros en territorio rebelde a un alto precio de vidas.*

En ese mismo parte se reiteraba lo que ya se había convertido casi en un motivo constante en las informaciones que ofrecía nuestra emisora:

*El Ejército Rebelde está combatiendo gallardamente contra fuerzas innumerablemente superiores en número y armas, pero que no podrán vencer la tenaz y heroica resistencia que en todas las formas y tácticas de lucha imaginables le están ofreciendo y le ofrecerán cada vez más intensamente nuestras fuerzas.*

No había realmente nada nuevo que informar. Después de unas horas de relativa inactividad en La Estrella, el jefe del Batallón 11 había ordenado el día 10, al grueso de sus fuerzas, reiniciar el avance en la misma dirección anterior del curso superior del río Buey. Durante las dos jornadas siguientes, los guardias habían logrado alcanzar los barrios de Caña Brava y Platanito —donde había estado funcionando uno de nuestros hospitales de campaña a cargo del doctor Sergio del Valle, ya evacuado—. Esos eran los tres kilómetros a que se refería el parte de Radio Rebelde, ganados a sangre y fuego frente a la constante resistencia de los combatientes de Guillermo García y las escuadras de la Columna 4. Hasta ese momento, por tanto, parecía que el

plan enemigo se mantenía según la variante prevista de alcanzar el firme de la Maestra en la zona de Santana.

Sin embargo, al parecer desde el propio día 10, Sánchez Mosquera había iniciado exploraciones a lo largo del río Palmarito, afluente del Buey a la altura de La Estrella, con la intención de probar una vía alternativa en dirección a los barrios de Banco Abajo y Banco Arriba y, eventualmente, del firme de El Descanso. De la misma forma, el día 12, tras haber ocupado Caña Brava, envió una parte de su fuerza por el río California, también afluente del Buey a la altura de ese barrio, con la intención de probar esta otra ruta alternativa que lo conduciría al firme de California.

Todavía el 12 de junio, nuestros capitanes en la zona seguían considerando que el golpe principal del enemigo proseguiría por el río Buey, en dirección a La Habanera y el firme de la Maestra en Santana. Las informaciones que recibí ese día de Ramiro daban cuenta de la ocupación de Caña Brava, y ratificaban que esa seguía siendo la dirección del avance principal. Lalo Sardiñas, sin embargo, me informó ese mismo día desde su posición en Los Lirios de Naguas que los guardias estaban entrando a Banco Abajo, pero no tenían aún elementos para poder determinar que se había producido un cambio en la dirección principal.

No fue sino hasta el día siguiente cuando la nueva situación comenzó a esclarecerse.

En la tarde del 13 de junio, una avanzada de la fuerza de Sánchez Mosquera llegó a El Descanso y acampó esa noche en los alrededores de la casa de Hipólito Vázquez, colaborador campesino de nuestra columna. En ese momento, la fuerza rebelde más cercana era el pelotón de Lalo Sardiñas, quien seguía emboscado en Los Lirios, a unas tres horas de camino de El Descanso. Fue el propio Lalo quien me envió la primera noticia de este movimiento, al día siguiente por la mañana.

La llegada de esta tropa enemiga a ese lugar introdujo un elemento nuevo en la situación táctica. En un primer momento no fue posible determinar si se trataba de un movimiento diversionista o del envío por parte del jefe del Batallón 11 de una pequeña fuerza en busca de ministros a Estrada Palma por vía del río Naguas, o si, por el contrario, se trataba de un cambio en la dirección del golpe principal en el intento de penetración por el nordeste. El hecho es que el movimiento planteó una serie de variantes nuevas a las que teníamos que dar respuesta con las escasas fuerzas de que disponíamos en ese momento.

Las dos entradas principales que podían conducir directamente a la zona de Santo Domingo habían estado cubiertas desde principios de mayo, cuando se ejecutaron las primeras disposiciones de defensa ante la inminencia de la ofensiva. Eddy Suñol había mantenido ocupadas las posiciones en Providencia desde las cuales se dominaba visualmente todo el llano hasta Estrada Palma, y se podía hacer una primera resistencia efectiva en caso de que el enemigo intentara penetrar por el camino que subía por todo el río Yara desde Cerro Pelado. La otra entrada había estado vigilada desde Los Lirios por el personal de Lalo Sardiñas, poco numeroso y mal armado. Entre Providencia y Santo Domingo, cuidando un acceso vital al firme de la Maestra por El Cristo, El Toro y Gamboa, estaba situada la pequeña tropa al mando de Félix Duque. En el propio Santo Domingo, en los alrededores de la casa del colaborador campesino Lucas Castillo, llevaba algún tiempo acampada la escuadra al mando de Paco Cabrera Pupo, quien actuaría como refuerzo en cualquier dirección en que la amenaza se hiciera más patente. Este era todo el personal —apenas 50 hombres en total, muchos de ellos insuficientemente armados y con parque escaso—, de que disponíamos para enfrentar la amenaza que se cernía tan de cerca sobre el corazón de nuestro territorio.

Suponiendo que la tropa que había llegado a El Descanso el 13 de junio llevara una misión combativa, podía continuar avanzando hacia Los Lirios o tomar el camino de Loma Azul para caer eventualmente en La Jeringa. Una vez allí podía bajar por el río Yara hacia Pueblo Nuevo y Santo